

te en torno a las posibilidades del sistema escolar en el terreno de la reducción de las desigualdades sociales, debate éste al que las teorías de la reproducción habían asestado un duro golpe sentenciando la nula e incluso perversa incidencia de la educación en este terreno. Por su parte, Gloria de la Fuente, sumergiéndose en un previo recorrido histórico por las relaciones entre el sistema educativo y el mercado de trabajo, desemboca en el tema de la enseñanza ocupacional, abriendo vías de análisis acerca de las posibilidades y determinismos de ésta en una situación social como la actual de fuerte inestabilidad de mercados y de precarización del empleo. Por último, y siguiendo el orden establecido en la obra, nos encontramos con el estudio llevado a cabo por María Antonia García de León acerca de las desigualdades por sexo en el sistema educativo. A nadie se le escapa que, para el logro de una efectiva igualdad social entre hombres y mujeres, el acceso de éstas a una independencia económica a través de un empleo adquirido en igualdad de condiciones constituye, si no un fac-

tor suficiente, al menos un factor necesario. Es evidente, por tanto, que, dada la interrelación existente entre formación y empleo, el conocimiento de la situación que la mujer ocupa en relación a la educación resulta de una enorme trascendencia no sólo a la hora de denunciar posibles desajustes en relación al otro sexo, sino también para introducir las intervenciones correctoras necesarias, y es por ello que el trabajo de María Antonia García de León resulta de capital importancia por cuanto viene a esclarecer, mediante la recogida y tratamiento de un vasto material empírico, la dimensión y perfiles que dibujan la posición actual de la mujer dentro del sistema educativo español.

En resumen, pues, la publicación de este trabajo colectivo constituye un instrumento inestimable para el colectivo de personas preocupadas por la educación, en la tarea de comprender el estado en que ésta se encuentra en nuestros días, así como para prever sus posibles líneas de desarrollo en el futuro más inmediato.

Jesús PÉREZ LÓPEZ

J. R. SEBASTIÁN DE ERICE

Erving Goffman. De la interacción focalizada al orden interaccional
(Madrid, CIS, Siglo XXI, Colección «Monografías», núm. 138, 1994)

El texto elaborado por J. R. Sebastián de Erice posee la virtualidad de presentar en castellano una aproximación destacada a la relevante obra intelectual del sociólogo E. Goffman.

Desde un planteamiento riguroso y bien estructurado, el conjunto del libro nos acerca a los diversos momentos de creación de E. Goffman, con la intención manifiesta de presentar una

imagen del sociólogo canadiense que quiebre con el quizá unilateral estereotipo desenfadado, retrato que surge, principalmente, de la estrecha vinculación de E. Goffman con el «modelo dramaturgico» planteado en sus primeros escritos y que, por otra parte, continuó matizando hasta el final de su obra.

Tal y como el propio subtítulo indica, E. Goffman mantuvo una idea más o menos diáfana de cuál podría ser una de sus aportaciones en la tradición sociológica que cultivó en Norteamérica. De esta forma, su objeto de análisis se centró en el estudio de una zona o subárea elemental de la realidad cotidiana: las relaciones cara a cara, interacción focalizada que terminó categorizando como orden interaccional, expresión que, como indica J. R. Sebastián de Erice, ya figuraba en su tesis doctoral (p. 37).

Por ello, el autor del libro nos muestra cómo «*En el pensamiento de Goffman existe una evolución porque va buscando unidades superiores que expliquen lo estudiado mediante el microanálisis (...)*» (p. 242). En base a esta máxima elemental de interpretación, J. R. Sebastián de Erice nos muestra un bosquejo diacrónico de la labor sociológica goffmaniana dividiendo tal ejercicio en tres etapas bien definidas, que someramente indicamos a continuación.

La primera etapa de la empresa teórica de E. Goffman es ubicada entre la obtención del *Master of Arts* (1949) y la publicación de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959). En este período son manifiestas las influencias del pragmatismo social (J. Dewey y W. James) vía interpreta-

ción de la denominada Escuela de Chicago, con R. E. Park, W. I. Thomas y, acaso, G. H. Mead como autores más destacados.

Si bien puede decirse que Erving Goffman asume los principios fundamentales del interaccionismo simbólico, no se limitó a reproducir de un modo clásico las propias categorías analíticas de los precesores indicados, sino que, con el relevante influjo de G. Simmel, G. Santayana y J. P. Sartre, E. Goffman configura la «perspectiva dramaturgica», peculiar modelo interpretativo retomado y acrecentado por el autor, que posibilita al científico social acercarse a esa parcela focalizada de lo social y observar las relaciones entre la estabilidad de las interacciones y la creatividad de los actores (p. 74), siempre a través de la opción cualitativa del método naturalista en el cual se apoya la observación participante, técnica distintiva y dominante en la totalidad de la obra del sociólogo canadiense.

Conceptualizaciones tales como «escenario», «audiencia», «equipos», «regiones», «fachadas», «trasfondo escénico», «manejo de impresiones», «definiciones de la situación» y, coronando el modelo de análisis, el *self*, muestran tanto las influencias epistemológicas señaladas como la singularidad del abordaje goffmaniano, todo ello expresado en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, sin duda uno de sus textos más representativos y paradigmáticos.

El segundo período de la obra de E. Goffman está marcado por su enseñanza en la Universidad de Berkeley entre 1958 y 1968. Estos diez años de transición, tal y como los define J. R.

Sebastián de Erice, no suponen una ruptura radical con el período anterior desde un punto de vista teórico, pero sí se encuentra limitado en el nivel de las posibilidades a realizar íntegramente su específico trabajo de campo. Por ello, gran parte de las «fuentes empíricas» de este período han sido recogidas con anterioridad a su incorporación docente como profesor de «Desviación Social».

En la línea indicada, de la conjunción de ambas circunstancias surgen textos como *Internados* (1961) y *Estigma* (1963), en gran parte pioneros en el acercamiento a escenarios de la realidad social escasamente abordados desde la interpretación sociológica. Nociones como «institución social» o la dualidad de los procesos de construcción (social) de «lo normal» y «lo estigmatizado», han pasado a formar parte del acervo común de las diferentes ciencias sociales.

Retomando las aportaciones teóricas a la Sociología, puede decirse que en este período E. Goffman profundiza en su interés por las dimensiones de orden macrosociológico, inclinación ya existente con anterioridad dada su búsqueda de marcos donde ubicar sus análisis microsociológicos. Si bien este ejercicio de articulación va configurándose paulatinamente, esta etapa de transición posibilita la consolidación de la singular perspectiva sociológica de E. Goffman, objetivada en obras tales como *Encounters* (1961), *Behavior in public places* (1963), *Interaction Ritual* (1967) y *Strategic Interaction* (1969).

Con ello, se torna errónea la categorización de Goffmann como interaccionista simbólico puro o, más

ampliamente, cualquiera de las otras corrientes enmarcadas en el polo opuesto a la perspectiva macrosociológica, pues existe un acercamiento constante y consciente hacia elementos estructurales, representados paradigmáticamente tanto por la teoría de roles como por la profundización en el estudio de los componentes rituales de toda interacción social, haciéndose patente la amplia influencia de las formas rituales de carácter religioso analizadas por E. Durkheim y que el sociólogo canadiense traslada, expresamente, a los eventos y encuentros de la secular vida cotidiana.

Llegamos finalmente al tercero y último período, iniciado a partir del abandono de Berkeley y su incorporación a la Universidad de Pensilvania, en 1968.

En este período, E. Goffman ahonda en la asimilación crítica de los planteamientos sistémicos, con el manifiesto propósito de configurar una síntesis entre la sociología interpretativa y el estructuralismo (p. 145). Pese a que este proyecto puede entretenerse en *Relaciones en Público* (1971), adquiere, según J. R. Sebastián de Erice, su máxima expresión en *Frame analysis* (1974) y, fundamentalmente, en *The interaction order* (1983), conferencia elaborada con detenimiento por E. Goffman en tanto con ella pretendía iniciar su presidencia en la American Sociological Association en el año 1982, escrito que no pudo (re)presentar debido a su repentina muerte en el mes de noviembre.

Pese a que E. Goffman conoció, influyó y participó en el desarrollo del conjunto de perspectivas encuadradas dentro de la denominada

«sociología interpretativa», como se ha indicado, el sociólogo canadiense persistió en su intento de escapada a todo encasillamiento prototípico, esforzándose en la elaboración de una trabazón ordenada de lo que genéricamente conocemos como las dimensiones macro y micro. Para J. R. Sebastián de Erice, esta articulación queda fijada en la propia noción de *frame*. De difícil traducción unívoca en castellano, *frame* designa tanto el contexto de la realidad como las estructuras mentales que posibilitan la incorporación en el actor social de dichas facticidades (p. 208). Como consecuencia de esta postura analítica final, se produce una suerte de reconceptualización del *self* en E. Goffman, al convertirse en actor/sujeto-ensociedad. Intentando sortear cualquier intención determinista, E. Goffman plantea que la acción queda limitada a la(s) interpretación(es) de una definición social dada, esto es, la actuación del actor queda emplazada en los marcos previos de un contexto ordenado, orden que, por otra parte, posibilita la propia gestación de relaciones de interacción social.

De esta forma, los textos de la última etapa vital e intelectual de E. Goffman constituyen hitos fundamentales que tienden al encuentro de ubicaciones para fortalecer esa determinada área de estudio con la que el propio científico social emprendió su particular «carrera moral». Es en *The interaction order* donde, según el parecer de J. R. Sebastián de Erice, cristaliza esa búsqueda de síntesis sociológica.

Con todo ello, frente a aquellas críticas que tildan a la obra de E. Goffman como exclusivamente centrada en un

análisis de lo episódico, en tanto se olvida de la dimensión histórica de todo hecho social, o neutraliza los determinantes extrasituacionales tales como la importancia explicativa del poder y sus consecuencias estratificadoras; como enunciador de un actor de farsa, promulgador de ajustes secundarios en su búsqueda del máximo beneficio particular en las transacciones existentes en la cotidianeidad; y, finalmente, como investigador «poco riguroso» en la elaboración y recogida de la información empírica al desplazar los métodos y técnicas de índole cuantitativo, J. R. Sebastián de Erice mantiene que estos juicios provienen, principalmente, de una lectura parcial de la creación de E. Goffman. Asumiendo la interpretación de R. Collins y P. Manning¹, para el autor la obra de E. Goffman es absolutamente íntegra en tanto se mantuvo preocupado por encontrar categorías relevantes que permitieran a la teoría sociológica continuar y aumentar su propia capacidad de análisis en la parcela de las interacciones sociales que vertebran la vida cotidiana. Por ello, los juicios y críticas a los escritos de E. Goffman han de partir, necesariamente, observando la totalidad de su original obra, creación que, como el propio J. R. Sebastián de Erice muestra en el apartado bibliográfico, sigue dando pie a múltiples y diversas investigaciones, a la vez que posibilita engarces con otras líneas de

¹ R. COLLINS, «Erving Goffman and the development of modern social theory», pp. 170-209, y P. MANNING, «Goffman's framing order: style and structure», pp. 252-284; ambos textos en *The view from Goffman*, J. Ditton (comp.), Londres, MacMillan, 1980.

pensamiento y autores destacados en el campo de las ciencias sociales.

En torno a esta dimensión bibliográfica, y para finalizar, pudiera señalarse como una leve pero significativa puntualización el olvido o desconocimiento por parte de J. R. Sebastián de Erice de la existencia de una traducción en castellano del artículo «The interaction order», dentro del libro *Los momentos y sus hombres*, textos de E. Goffman compilados por Y. Winkin, citado en francés por el propio J. R. Sebastián de Erice. Sin embargo, es del mismo modo reseñable la profunda coincidencia de las interpretaciones entre el autor del libro aquí recensionado y el propio Y. Winkin, quien «(...) *no pudo evitar sentirse impresionado por la coherencia del conjunto del proyecto intelectual de Goffman (...). Su último texto vuelve*

sobre sus posiciones de 1953 y las amplía. Su pensamiento se podría comparar con la curva que describe en el espacio un círculo que avanza regularmente»².

En definitiva, J. R. Sebastián de Erice nos presenta la obra de uno de los científicos sociales más importantes del presente siglo, autor que, con su estilo singular y maestría inigualable, e independientemente de las críticas oportunas realizadas y aquellas posibles futuras a realizar, ha sellado su nombre y su obra en la tradición sociológica, mostrando, tal y como lo enunció en su momento M. Weber, ser hijo de esta civilización moderna que trató de analizar, con éxito, en su totalidad desde una de sus múltiples dimensiones.

Marce MASA CARRASQUEÑO

² Y. WINKIN, en E. GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*, textos seleccionados y presentados por Y. Winkin, Ed. Paidós Comunicación, Barcelona, 1992, p. 170.